

CONFER
XIX ASAMBLEA GENERAL
Madrid, 13, 14, 15 noviembre 2012

¿Cómo creerán, si no son evangelizados? (Rom 10, 14)

SALUDO

Mons. Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander y
Presidente de la CEVC

Queridos hermanos y hermanas en el Señor.

Saludo fraternalmente al Sr. Nuncio Apostólico de Su Santidad en España, Mons. Renzo Fratini, a quien le expreso mis sentimientos de comunión y afecto dentro del Colegio Episcopal, que preside en la unidad y la caridad el Sucesor de Pedro, el Papa Benedicto XVI.

Saludo con afecto colegial y eclesial a mis hermanos obispos miembros de la CEVC.

Saludo con gratitud al P. Elías Royón, S.J., Presidente de CONFER, a quien le agradezco de corazón su amable invitación para participar en esta Asamblea, y a todo el Consejo General. Quiero agradecerle una vez más su labor encomiable al frente de CONFER y el empeño por vivir el espíritu de comunión con los obispos, sucesores de los Apóstoles.

Os saludo con cariño a todos vosotros, superiores y superioras mayores, que representáis a la vida religiosa en la Iglesia que peregrina en España.

Un saludo agradecido también para la Sra. Directora del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada.

Saludo a la Sra. Presidenta de CEDIS (Conferencia Española de Institutos Seculares).

Saludo a los Señores Presidente y Secretario General de la FERE.

1. Acción de gracias. Con vosotros doy gracias a Dios por la celebración de esta XIX Asamblea General de CONFER, que es el órgano directivo supremo de la CONFER. Un espacio para orar, reflexionar, compartir y vivir la comunión.

En la comunión de los santos, la Iglesia tiene el deber y la responsabilidad de defender la vida consagrada como algo suyo, propio, indelegable, como manifestaron los Padres de la Asamblea General del Sínodo de 1994 dedicado a reflexionar sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo.

El Santo Padre el Papa Benedicto XVI lo ha recordado de nuevo, con ocasión de la visita *ad Límina Apostolorum* a los Obispos de Brasil (5 de noviembre de 2010): “Bien sabemos, queridos obispos, que las diversas Familias religiosas desde la vida monástica hasta las congregaciones religiosas y sociedades de vida apostólica, desde los institutos seculares hasta las nuevas formas de consagración tuvieron su origen y su historia, pero la vida consagrada como tal tiene su origen en el propio Señor que escogió para Sí esta forma de vida virgen, pobre y obediente. Por eso la vida consagrada nunca podrá faltar ni morir en la Iglesia: fue querida por el propio Jesús como parcela inamovible de su Iglesia”.

2. En el marco de grandes acontecimientos eclesiales. Celebramos esta XIX Asamblea General de CONFER, en el *Año de la fe* y después del Sínodo de los Obispos sobre la *Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. Estos acontecimientos eclesiales son “una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo; [...] es decisivo volver a recorrer la historia de nuestra fe, que contempla el misterio insondable del entrecruzarse de la santidad y el pecado. Mientras lo primero pone de relieve la gran contribución que los hombres y mujeres han ofrecido para el crecimiento y desarrollo de las comunidades a través del testimonio de su vida, lo segundo debe suscitar en cada uno un sincero y constante acto de conversión, con el fin de experimentar la misericordia del Padre que sale al encuentro de todos” (Benedicto XVI, *Porta fidei*, n. 6). “No se puede hablar de la nueva evangelización sin una disposición sincera de conversión. Dejarse reconciliar con Dios y con el prójimo (cfr. *2 Cor 5, 20*) es la vía maestra de la nueva evangelización” (Benedicto XVI, *Homilía* en la Inauguración de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 7 de octubre de 2012).

3. El tema de la Asamblea. El tema de la asamblea viene indicado en el lema: *¿Cómo creerán, si no son evangelizados?* Es el tema de la fe y la nueva evangelización.

Estas palabras de la carta de San Pablo a los Romanos constituyen un precioso estímulo para extender la Palabra de Dios, continuando la tarea que el Señor dio a sus Apóstoles (cfr. *Mc 16, 15-16*). Como los Apóstoles, los discípulos debemos seguir evangelizando mediante el testimonio y la palabra. El Papa Pablo VI, en la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, comentando este pasaje de la carta a los Romanos 10, 14, decía: “Esta ley enunciada un día por San Pablo conserva hoy todo su vigor. Sí, es siempre indispensable la predicación, la proclamación verbal de un mensaje” (*EN*, n. 42). Pero el anuncio de la palabra no basta: “Para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que nada debe interrumpir y a la vez consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites” [...] Será sobre todo mediante su conducta, mediante su vida, como la Iglesia evangelizará al mundo, es decir, mediante un testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego de los bienes materiales, de libertad frente a los poderes del mundo, en una palabra: de santidad” (*Ibidem*, n. 41).

Los Padres Sinodales, en el *Mensaje* final del Sínodo para la nueva evangelización, en el número 6, señalan la necesidad de *evangelizarnos a nosotros mismos y disponernos a la conversión*. “Sentimos el deber de convertirnos a la potencia de Cristo, que es capaz de hacer todas las cosas nuevas, sobre todo nuestras pobres personas. Hemos de reconocer con humildad que la miseria, las debilidades de los discípulos de Jesús, especialmente de sus ministros, hacen mella

en la credibilidad de la misión. [...]. Estamos, además, convencidos de que la fuerza del Espíritu del Señor puede renovar su Iglesia y hacerla de nuevo esplendorosa si nos dejamos transformar por Él. Lo muestra la vida de los santos, cuya memoria y el relato de sus vidas son instrumentos privilegiados de la nueva evangelización”.

“Si esta renovación fuese confiada a nuestras fuerzas, habría serios motivos de duda, pero en la Iglesia la conversión y la evangelización no tienen como primeros actores a nosotros, pobres hombres, sino al mismo Espíritu del Señor. Aquí está nuestra fuerza y nuestra certeza, que el mal no tendrá jamás la última palabra, ni en la Iglesia ni en la historia: “No se turbe vuestro corazón y no tengáis miedo” (Jn 14, 27), ha dicho Jesús a sus discípulos [...]. Es nuestro deber, por eso, vencer el miedo con la fe, el cansancio con la esperanza, la indiferencia con el amor”.

4. Llamada a la esperanza. Ante la llamada a la nueva evangelización en medio de dificultades, os exhorto vivamente a la esperanza. Donde falta la esperanza, la fe misma es cuestionada. Incluso el amor se debilita cuando la esperanza se apaga (cfr. *Pastores gregis*, n. 3). Pero no temamos: Cristo es nuestra esperanza, en el que se realizan todas las promesas de Dios, que siempre es fiel y está con nosotros.

Estaremos a la escucha de lo que el Espíritu dice a nuestra XIX Asamblea General de CONFER.

A la Virgen María, Madre de la Iglesia, tan querida y venerada en las distintas advocaciones de los Institutos Religiosos, Estrella de la nueva evangelización, le encomendamos los trabajos de estos días.

Como Presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada y en nombre de mis hermanos los Obispos, os deseo un fecundo trabajo para el bien de la Iglesia y de la sociedad en esta XIX Asamblea General de la CONFER. Muchas gracias.